

CAPÍTULO VII

IRÁN: POLÍTICA EXTERIOR Y CONFLICTO

Federico Aznar Fernández-Montesinos

RESUMEN

Irán, país de contradicciones y paradojas, con un pasado imperial y una sociedad culta y pujante, en absoluto monolítica, aspira a convertirse en hegemón regional, líder del chiismo y del mundo islámico en su conjunto, vehiculando sus aspiraciones políticas en clave religiosa, en el marco de una retórica estridente y vindicativa que se sirve de los lugares comunes del chiismo pero que no por ello abandona el pragmatismo en su concreción. Su desafío nuclear no es sino su forma de expresar tales aspiraciones.

Palabras clave:

Irán, Oriente Medio, nuclear.

ABSTRACT

Iran, a country of contradictions and paradoxes, with an imperial past and a cultured and vigorous society, at all monolithic, aims to achieve the regional hegemony and to become the leader of the Shia and of the Islamic world as a whole, driving their political aspirations through religion with a harsh and vindictive rhetoric that uses the commonplaces of Shi'ism but, in fact, pragmatically in their practices. Its nuclear defiance is just a way to express such aspirations.

Keywords:

Iran, Middle East, nuclear.

■ INTRODUCCIÓN

Suele ser común a la hora de analizar grupos humanos identificar alguno de sus rasgos esenciales como la piedra angular de su comportamiento, obviando el necesario análisis del resto de los factores así como del contexto en el que se encuentra inserto.

Esto, unido a un pensamiento gregario que se agrupa en torno a modelos dualistas y simplificadores, a veces intencionadamente creados, puede explicar la aparición de una escolástica antiislámica que demoniza sino desprecia lo que no comprende, ignorando la variedad cromática de la realidad humana y su riqueza.

Una política no puede limitarse a una mera gestión del presente sino que debe encontrar también un equilibrio con el diseño del futuro, toda vez que constituye un puente entre ambos. Entre la política exterior y la interior de un país no existe una frontera sino que una es continuación de la otra y ambas se realimentan entre sí, como parte que son de la política general de los Estados. Las claves para la lectura no son las nuestras sino las suyas, por tanto el análisis de una no puede extrapolarse a la otra, ni pueden aplicarse sin más nuestros lugares comunes.

Y es que no existen actores irracionales sino sujetos dotados de su propia racionalidad; es más, cuando se hacen este tipo de afirmaciones, implícitamente, se está señalando que no se comprende a la otra parte, lo cual no habla bien del análisis que se hace. Ideología y pragmatismo no son términos mutuamente excluyentes. Lo cual resulta aún más cierto cuando se trata de una cultura con una milenaria tradición negociadora.

Irán, literalmente el «país de los arios», nación de contradicciones y arquetipos, una paradoja en sí misma, pretendidamente en permanente demanda de pureza, viene siendo un tema recurrente por el empleo de una retórica desafiante y más radical que los propios hechos y que, por ultramontana, lo aleja de la comunidad internacional relegándolo a relaciones alternativas y coyunturales cuando no al ostracismo. Este mesianismo populista hacia el mundo islámico y con tintes tercermundistas más allá, perturba una región multipolar y de equilibrios frágiles.

La persa, es ante todo una cultura específica y diferenciada dentro del mundo musulmán que trasciende lo étnico y lo religioso, es un nacionalismo con sus propias respuestas que se sirve del lenguaje simbólico del chiismo y sus mitos para vehicular un mensaje que queda conectado con la cultura dominante en las clases populares, una retorica *basiji*. Pero también fue una respuesta islámica, un ejemplo frente a los regímenes corruptos de la región⁽¹⁾.

⁽¹⁾ MALEKI, Abbas. «¿A dónde va Irán?» en VV. AA. La Vanguardia Dossier n° 24/ 2007 «Irán por dentro» p. 29.

La opinión pública se queda con el efectismo antes que con los hechos. La cuestión es si resulta aceptable que un Estado que plantea sus relaciones con semejante retórica de desafío pueda ser un actor regional relevante y hasta disponer del arma nuclear.

Surgido tras un proceso revolucionario en las postrimerías de la guerra fría bajo el arco que formaban los bloques enfrentados y por el que era posible la política; para no pocos musulmanes el éxito de la revolución iraní demostró que la propuesta de islamizar la modernidad no era una utopía sino una realidad practicable.

Irán es una estructura política milenaria que, remontándose a los Aqueménides, encuentra su legitimidad tanto en el chiismo (el 89% de los iraníes son chiíes, el 10% suníes y el 1% de otra religión⁽²⁾) como en una revolución; pero no es ni monolítica ni inamovible con el paso del tiempo sino todo lo contrario es una sociedad diversa, pujante, en ebullición⁽³⁾.

Y es que a lo largo de la Historia, el territorio iraní ha sido asentamiento de distintos imperios, lo que ha determinado que incorpore una diversidad de etnias en la que las más importantes son la persa 51%, azerí 24%, gilakis 8%, kurdos 7%, árabes 3%, luríes 2%, baluchis 2%, tukmenos 2%⁽⁴⁾, y dicho sea de paso, la comunidad judía mas importante en la zona fuera de Israel. Existen también múltiples idiomas, de los cuales el farsi es el más importante, siendo la lengua materna de, al menos, la mitad de los iraníes y la utilizada por todos. Además, existen dialectos del farsi en países del entorno cultural.

Esta diversidad introduce tensiones en la vida política del país, en la que aparecen movimientos nacionalistas y hasta insurreccionales. Y a la contra, hace que los intereses iraníes vayan más allá de las actuales fronteras políticas del Estado, extendiéndose a otros países anteriormente parte de su imperio, a su esfera cultural y al mundo chií en general. Eso sí, la política exterior iraní manifiesta no tener ambiciones territoriales.

Irán es un vasto territorio (1650 km², tres veces superior en tamaño al de España) que ocupa un espacio atravesado por distintas líneas de fractura (religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales), ha sido frontera (hasta la creación del Estado de Afganistán en 1747; su consolidación como Estado tapón se debe al Gran Juego) de los imperios indio, turco, ruso, chino; es lugar de paso hacia Oriente Próximo, el Caspio, el Cáucaso y Asia Central; de hecho, actualmente cuenta con 17 fronteras terrestres y marítimas. El Imperio persa abarcaba la superficie entre China y el Imperio bizantino, su gran rival histórico.

⁽²⁾ VV. AA. «Dossier Irán 2010». www.maec.es.

⁽³⁾ KEDDLE, Niikki R. *El Irán moderno. Verticales de bolsillo*, Barcelona 2009.

⁽⁴⁾ VV. AA. «Dossier Irán 2010». www.maec.es.

A ello se añade el que albergue las segundas reservas probadas de petróleo y gas (actualmente, cuarto productor y quinto exportador) y su PIB es el 33 del mundo. Con sus 75 millones de habitantes (algo más del 1% de la población mundial) ocupa un espacio de centralidad en el creciente chíí y se convierte por voluntad propia en un referente para esa secular minoría religiosa. Estas circunstancias hacen de Irán un objeto de atención internacional, una suerte falla no solo geológica (periódicamente se suceden catastróficos movimientos telúricos en el país) a caballo entre varios mundos, lo que Brzezinski identificará como uno de los cinco pivotes geopolíticos de Euroasia, una encrucijada estratégica.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

■ Elementos de la política exterior iraní

Para comprender una política exterior resulta obligado el análisis de aquellos elementos que la determinan.

- *La Revolución de 1979*

Durante todo el siglo XIX la injerencia de las potencias occidentales en su vida política fue continua. Persia era parte del Gran Juego y sufrió amputaciones territoriales. Más atrasado que los países de su entorno, la puesta en servicio efectiva del ferrocarril no llegó hasta 1911.

Pero los prolegómenos de la Revolución pueden retrotraerse a la sustitución en 1921 de la dinastía Qajar por la dinastía Pahlevi. Un golpe militar, a diferencia de lo sucedido en Turquía, no trajo una república; ello determinó que el nuevo régimen no dispusiera del plus de legitimidad de Atatürk y además se enfrentara a un poder religioso más fuerte y mejor organizado (el chiismo se encuentra más vertebrado que el mundo suní) sin disponer de medios para su control⁽⁵⁾. Con ello su capacidad de modernización –léase occidentalización– era más limitada.

El derrocamiento del Dr. Mosadeq en 1953 por las potencias occidentales y la restitución de los poderes del sah se encuentran entre los prolegómenos de la Revolución de 1979 y es determinante de la visión de los EE.UU. Así, la occidentalización, que el sah emprendiera con el nombre de «*Revolución Blanca*» a partir de 1963 se identificó con un régimen dictatorial y corrupto ejercido en beneficio de las minorías privilegiadas y tutelada por intereses norteamer-

⁽⁵⁾ HALLIDAY, Fred. «Contexto sociopolítico: La política interna de Irán y efectos en su política exterior» en VV. AA. Irán Potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo. Cuaderno de Estrategia nº 137, Ministerio de Defensa 2007, p. 28.

ricanos, coincidiendo además con la decadencia del nacionalismo laico. La Revolución hizo caer un Estado fuertemente armado sin prácticamente lucha.

La respuesta a cómo pudo gestarse sin que fuera advertida se encuentra en que el país, pese a su rápido desarrollo conservaba intactas sus estructuras tradicionales, un poder capaz de enfrentarse a la occidentalización⁽⁶⁾.

La Revolución debe mucho a la impronta personal de Jomeini que supo conciliar distintas aspiraciones y manejar los tiempos para hacerse con el poder y perpetuarse como líder supremo. En 1980 emprendió una Revolución Cultural con la que eliminó a las izquierdas en beneficio de los islamistas. La guerra entre Irak e Irán, con su combinación de internacionalismo revolucionario, nacionalismo y culto al martirio⁽⁷⁾, sirvió a la consolidación de su régimen y demostró la fortaleza de un país tratado cruelmente con el silencio cómplice de la comunidad internacional. El fin de la guerra dejó un millón de muertos, a un Irán sumido en el caos económico y muy debilitado militarmente⁽⁸⁾.

Los cuatro pilares ideológicos de la República islámica suponen una propuesta para un vasto esfuerzo educativo: el carácter inseparable de religión y política, la recuperación del islam, una revolución cultural y la creación del hombre islámico⁽⁹⁾.

Se produce así un cambio de referencia que pasa de nacional a transnacional. Irán se convierte en la porción liberada de la *Umma*⁽¹⁰⁾, mientras el resurgir de los valores religiosos se identifica ampliamente con el sentimiento nacional, un antídoto contra la pérdida de identidad. El resultado es que lo islámico se convirtió en iraní y dotó a la revolución de una nueva identidad⁽¹¹⁾.

Y es que dar al islam una dimensión revolucionaria le libraba de ser considerado un factor de atraso mientras Occidente y sus valores dejaban de ser equivalentes a la modernización⁽¹²⁾. Fue la primera «Revanche de Dios» utilizando la terminología de Gilles Kepel.

El chiismo (que en 1501 sirvió a su consolidación como Estado bajo la dinastía Safavi) presta una notable contribución a la visión política revo-

⁽⁶⁾ DE PLANHOL, Javier. *Las naciones del Profeta*. Biblioteca del Islam Contemporáneo, Ediciones Bellaterra, Barcelona 1988, p. 667.

⁽⁷⁾ HALLIDAY, Fred. Op. Cit., p. 41.

⁽⁸⁾ NÚÑEZ GARCÍA-SAUCO, Antonio. «Introducción» en VV. AA. *Irán como pivote geopolítico*. Ministerio de Defensa 2010.

⁽⁹⁾ TOSCANO, Roberto. *Education in the Islamic Republic of Iran: National Pride, Regime Prejudice in Middle East Program*. Occasional Paper, 2011.

⁽¹⁰⁾ DE PLANHOL, Javier. Op. cit., pp. 667-669.

⁽¹¹⁾ *Ibidem*, p. 667.

⁽¹²⁾ *Ibidem*, p. 669.

lucionaria en distintos planos. Dota al discurso de un sentido mesiánico, de narrativas y retórica; todo un lenguaje de contestación al que añade el sentimiento de agravio y humillación propia de una minoría perseguida secularmente (para algunos musulmanes el chiismo es una desviación, una herejía)⁽¹³⁾.

- *El sistema institucional*

Las culturas presentan un sistema de valores completo, una forma de ver el mundo. Entiéndase, los valores prácticamente son los mismos, sin grandes modificaciones en ellas: lo que varía en cada una es su ordenación. Consecuentemente, cada una incorpora sus propios sistemas de distribución del poder. La democracia islámica pretende adecuar la modernidad a estos mecanismos.

Se presenta como el punto en que se compatibilizan islam y democracia ya que la concepción occidental de democracia es modificada desde una percepción religiosa liberándola de los apriorismos occidentales dando como resultado un sistema de gobierno en el que se hacen compatibles las libertades políticas con la naturaleza religiosa del espacio público.

Así resulta posible la existencia de partidos políticos y hasta la libertad de prensa, lógicamente siempre que se asuma y no se cuestione los principios, valores y normas islámicas. Ese es el quid de la cuestión toda vez que el marco se puede ampliar o reducir a voluntad haciendo el ámbito religioso más o menos extenso en detrimento de lo público.

Este debate apareció cuando el laicismo se encontraba asociado al voluntarismo de líderes post-coloniales autoritarios, razón por la que, en el mundo musulmán se generan elementos de conflicto entre democracia y laicismo.

La propuesta de Jomeini, en su célebre obra *Velayat e faquih* (El guardián jurisconsulto) se inscribe en esta línea, una suerte de teología política que si acerca lo político a lo espiritual, también seculariza lo religioso para finalizar anteponiendo los intereses del Estado a través de órganos como el Consejo de Discernimiento de la Razón de Estado: el jurista en el poder puede hacer caso omiso de la Sharia en nombre de la realidad. Los clérigos quedan así insertos en la estructura del Estado⁽¹⁴⁾ y sometidos a su razón.

El gobernante no es solo el autócrata que interpreta y aplica las leyes por, sino que, en cierto sentido, tiene las mismas facultades del Profeta y acomoda la norma a las circunstancias; todo lo cual encaja en el esoterismo chií mucho

⁽¹³⁾ YANN, Richard. *El islam shii*. Ediciones Bellaterra, Madrid 1998.

⁽¹⁴⁾ YANN, Richard. *Op. cit.*

más flexible en la interpretación religiosa que la mayoría del islam⁽¹⁵⁾. El pragmatismo de los políticos islamistas no es menor que el de otros políticos y cuenta, además, con un aval religioso.

- *Vida política*

La crítica que cabe hacer a este sistema es que genera un déficit de legitimidad al situar algunos temas más allá de la política y someter a un cribado hecho por órganos no democráticos a los candidatos, con lo que no todas las ideas se encuentran representadas y se da pie a un control político clerical del régimen que impide la entrada de elementos periféricos y con ello su regeneración. A esto se añade un sistema de control electoral que por sus medios y singularidades hace posible el fraude o, cuanto menos, la duda.

Es más, sucede que los líderes electos democráticamente se ven sometidos a la autoridad de otros que lo han sido por el poder religioso convirtiendo el régimen en una teocracia, una «república imposible» en la que predominan los rasgos autoritarios sobre los democráticos y se utiliza la religión para imponer un régimen político.

También es cierto que todo ello en el marco de un juego de balances y contrapesos institucionales con los que se pretende promover la cultura del consenso interno de la élite político-clerical para evitar cualquier sombra de absolutismo personalista⁽¹⁶⁾.

Y es que el régimen iraní no es ni mucho menos monolítico; en la configuración de sus políticas intervienen múltiples facciones, organizaciones y personalidades, cada una de ellas con intereses concretos⁽¹⁷⁾.

Por ejemplo, el complejo de la política exterior iraní estaría compuesto por tres niveles decisorios. En primer lugar los decisores formales, en segundo lugar los decisores informales, y en tercer lugar las influencias⁽¹⁸⁾. Así se incorporan múltiples centros de poder: la oficina del Líder supremo, el Parlamento, la Presidencia, los Guardianes de la Revolución (Ahmadineyad fue un voluntario Pasdarán y ha hecho de esta organización su clientela⁽¹⁹⁾), el estamento religioso, pero también organizaciones y consejos nuevamente formales e informales⁽²⁰⁾.

(15) KHALAJI, Mehdi. «El declive de la ideología islámica» en VV. AA. *La Vanguardia Dossier* n° 24/ 2007 «Irán por dentro» pp. 36-40.

(16) ZACCARA, Luciano. «Irán: sociedad política y económica» en VV. AA. *Irán como pivote geopolítico*. Ministerio de Defensa 2010.

(17) NASR, Vali. «La nueva potencia hegemónica» en VV. AA. *La Vanguardia Dossier* n° 24/ 2007. «Irán por dentro» pp.18-26.

(18) ZACCARA, Luciano. *Op. cit.*

(19) KHOSROKHAVAR, Farhad. «La nueva sociedad iraní y el poder político conservador» en VV. AA. *La Vanguardia Dossier* n° 24/ 2007. «Irán por dentro» p. 13.

(20) ZACCARA, Luciano. *Op. cit.*

Estas decisiones aunque sólidas por consensuadas tienen un aspecto caótico⁽²¹⁾. Siempre han sido un equilibrio entre la situación regional e internacional y la interna. Un equilibrio sometido a fluctuaciones y generador de incertidumbres pero que ha sabido mantener una cierta coherencia en la acción exterior⁽²²⁾.

Como resultado algunos autores hablan de una «república oligárquica», una mesocracia que no responde a los estándares occidentales asentada sobre el clientelismo y el reparto de las rentas del petróleo.

Así, beneficiarias de los dividendos del petróleo, además, de la guardia revolucionaria se encuentran las milicias paramilitares *Basij* que constituyen una fuerza capaz de movilizar a varios cientos de miles de hombres (hay quien habla de 10 millones) –son los *sans-culottes* del siglo XXI, el proletariado de la urbanización (Teherán tiene al menos 8,5 millones de habitantes), la fuerza moral del régimen– o las fundaciones revolucionarias que tienen mucho peso ya que controlan en torno a un 25% del PIB y no pagan impuestos⁽²³⁾.

Estas organizaciones y redes están controladas a su vez por personas ligadas con otros miembros de la élite político-clerical-militar por lazos familiares, económicos, regionales y políticos, lo que complica desenmarañar la telaraña de relaciones que mantiene en funcionamiento al sistema político⁽²⁴⁾.

Otra cuestión es que las líneas de demarcación de los partidos políticos, no coinciden con las de sus homólogos occidentales y superan la dicotomía derecha izquierda componiendo un mosaico plural y diverso. Como escribiera describiendo a su familia un activista local:

«Mi padre es clérigo, pero no cree en la teocracia. Uno de mis hermanos es un veterano herido de la guerra Irán-Irak, mi otro hermano es miembro del Basij [milicias] y yo soy marxista... El día en que los oficiales llegaron a arrestarme, creyeron que habían ido a la dirección equivocada, ya que en la pared había una foto de Hassan Nasrallah, líder de Hizbulá del Líbano, así como una fotografía del ayatolá Jamenei. Una foto de Ahmadineyad había estado hasta hace poco allí, pero mi hermano la rompió en pedazos cuando Ahmadineyad no besó la mano de Jamenei durante la ceremonia de su toma de posesión presidencial en 2009⁽²⁵⁾».

⁽²¹⁾ NASR, Vali. Op. cit. pp.18-26.

⁽²²⁾ HALLIDAY, Fred. Op. cit. pp. 46-47.

⁽²³⁾ SCHIRAZI, Asghar «Una república imposible» en VV. AA. La Vanguardia Dossier nº 24/ 2007. «Irán por dentro» pp.18-26.

⁽²⁴⁾ ZACCARA, Luciano. Op. cit.

⁽²⁵⁾ Citado por REKONDO, Txente. «El pulso político tras el telón electoral en Irán» en www.rebelión.org.

■ Sociedad y economía en Irán

La Historia de Irán ha originado una cultura sincrética y singular en la que se mezcla lo occidental con lo oriental, lo laico con lo secular, lo urbano con lo rural y que sirvió para acelerar la construcción de un Estado-nación; para ello se basó en las ciudades de lengua persa, lo cual le ha hecho entrar no pocas veces en conflicto con identidades particulares⁽²⁶⁾.

La sociedad iraní es una sociedad joven (su población se ha duplicado desde la Revolución; en torno a 35 millones de iraníes tienen menos de 20 años), pujante, culta, contradictoria. No es una sociedad monolítica (razas y lenguas la hacen necesariamente diversa) ni tampoco estática: ha experimentado notables cambios desde la Revolución (por ejemplo, todo un proceso de urbanización que ha llevado a la población urbana del 40 al 69%, lo que a su vez trajo consigo su proletarianización), un proceso que, dicho sea de paso, se ha institucionalizado anquilosándola.

Y es que si en apariencia cumple las reglas, los hechos no son acordes; llama la atención la incorporación de la mujer al mercado laboral, pese al papel secundario al que parecía relegada (el 65% de los profesores y estudiantes son mujeres) o la presencia de entre 2 y 3 millones de drogadictos⁽²⁷⁾, (posiblemente 4, el 60% de los reclusos lo son por problemas relacionados con las drogas). Además, se habla de una pérdida del sentido de la religiosidad que puede ponerse en relación con algunas campañas del gobierno para preservar y controlar la adecuación de las conductas personales a su receta moral. Uno de los debates en las elecciones de 2009 era el peso de los clérigos en el sistema político que el «conservador» Ahmadineyad se esforzaba en reducir.

Una sociedad que pese a parecer cerrada (están prohibidas las antenas parabólicas y controlado el acceso a internet) hace del persa una de las lenguas principales de la red, que es utilizada por alrededor de 22 millones de iraníes. Además, emigran los mejor preparados lo que, a su precio, garantiza la conexión con el exterior.

Algunos autores apuntan hacia una fractura entre sistema político y sociedad real, que el islam político está en regresión pero la política se mantiene con orientación islamista. Lo que no es en modo alguno discutible es que el régimen es estable. En definitiva, se sigue presentando la realidad política en blanco y negro, con dos grandes tendencias, la oficial y la oposición, ignorando la compleja heterogeneidad existente en los campos ideológicos y políticos.

⁽²⁶⁾ DE PLANHOL, Javier. Op. cit. pp. 667-669.

⁽²⁷⁾ VATANCA, Alex. «Republic enemy. US policy and Iranian elections». *Janes Intelligence Review*, 2008, p. 8.

Y es que son muchos los problemas que la acucian, entre ellos un paro de cerca del 20%⁽²⁸⁾ en 2011 y que algunas fuentes elevan al 30%, una inflación del 21%⁽²⁹⁾ en 2011 que se eleva al 27% para el conjunto de 2012, que algunas fuentes la sitúan ya en un 40%, y ha obligado a la devaluación. La economía es deficitaria en alimentos (30%, una grave dependencia estratégica, una vulnerabilidad) y, como consecuencia de las sanciones, su acceso a la tecnología es limitado; Irán, por ejemplo, debe de importar la gasolina que consume. Todo ello se combina con un desigual reparto de la riqueza⁽³⁰⁾ del petróleo que sitúa a más del 18,7% (2007)⁽³¹⁾ de la población por debajo del límite de la pobreza.

No obstante, la decisión del presidente Ahmadineyad de suprimir los subsidios estatales («llevar las rentas del petróleo a la mesa» en su lenguaje) y sustituirlos por ayudas directas y en efectivo a la población calculadas según la renta, le ha granjeado la gratitud de las clases más desfavorecidas, pero ha empobrecido a las clases medias y ensanchado la grave brecha entre ricos y pobres⁽³²⁾.

Su ineficiente sistema económico tiende al modelo centralizado. El Estado es omnipresente, controla entre el 67 y el 88%⁽³³⁾ del PIB. Además, entre el 80 y el 85% de los ingresos por exportaciones y el 70 de los ingresos del Estado dependían en 2007 del petróleo dando origen a una economía rentista⁽³⁴⁾ y a un crecimiento tildado de empobrecedor al promover una cultura de la subvención y desincentivar la innovación.

Irán, fue un Estado desarrollista antes de la Revolución que entre 1960 y 1979 creció al 9% anual; tras la grave recesión económica de los años posteriores a esta y la guerra con Irak, Irán creció entre 1989 y 2003 al 7,5% aunque en los últimos años este crecimiento haya disminuido sensiblemente a consecuencia sobre todo de las sanciones económicas, especialmente de las financieras, impuestas como consecuencia de su programa nuclear⁽³⁵⁾ aunque aún se mantienen en cifras positivas (en 2011 creció al 3,2% hasta marzo y para el mismo periodo de 2012 está previsto que lo haya hecho al 2,5%).

⁽²⁸⁾ KHAJEHPOUR, Bijan. «The Impacts of Internal and External Tensions on the Iranian Economy» en *Middle East Program. Occasional Paper*, 2011.

⁽²⁹⁾ *Ibidem*.

⁽³⁰⁾ La renta es acaparada por una minoría. El 10% de la población con más altos ingresos dispone del 30% del ingresos, mientras el 10% de los más pobres, solo cuenta con el 1,6%.

⁽³¹⁾ CIA. *World Fact the Book*.

⁽³²⁾ MARTIN, Javier. «Teherán y Riad guerra entre bambalinas» <http://www.fp-es.org/teheran-y-riad-guerra-entre-bambalinas>.

⁽³³⁾ MALEKI, Abbas. *Op. cit.*, p. 29.

⁽³⁴⁾ HAKIMINIAN, Hassan «La economía después de la revolución» en VV. AA. *La Vanguardia Dossier* n° 24/ 2007. «Irán por dentro» p. 75.

⁽³⁵⁾ KHOSROKHAVAR, Farhad. *Op. cit.*, pp. 8-15.

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

La praxis de la política exterior de Irán resulta difícil de discernir de la interior, ambas se superponen. La elección de Ahmadineyad, por ejemplo, se hizo en clave interna, con las consecuencias que ha tenido para el exterior.

Y es que sus claves son diferentes de las nuestras; el pensamiento lineal y mecanicista resultado de interpretarla desde nuestros patrones no funciona, lo cual no la hace irracional, sino de una racionalidad diferente, la suya. Una política, bazarí, en arabesco, con avances y retrocesos y declaraciones de diversos actores no siempre en la misma línea.

La política exterior de Irán es una «política dual» que combina exportación de la revolución con intereses nacionales⁽³⁶⁾; un debate sobre la primacía del islam o de Irán, en el que los sucesivos dirigentes han tratado de buscar un equilibrio –no siempre fácil ni estable– entre esa visión y un enfoque pragmático de las relaciones internacionales basado en cálculos políticos e intereses.

Su análisis abarca un amplio abanico de aspectos que consecuentemente pretende efectuarse subsumiéndolos en un triple ámbito: global, regional y referido a su entorno cultural. Su valoración debe realizarse desde una triple dimensión imperial, revolucionaria y religiosa⁽³⁷⁾, distinguiendo entre fondo y forma, aunque sin olvidar la interrelación entre ambos elementos.

Irán ha renunciado a la recuperación de los territorios perdidos a lo largo del siglo XIX. No hay anhelos de expansión territorial aunque, de vez en cuando, surjan esporádicas reclamaciones sobre Bahrein, recordando que fue una provincia de la antigua Persia y mantiene en su poder tres islas de los Emiratos Árabes Unidos ocupadas desde los tiempos del sah. Irán se presenta como un «poder suave» constructivo y componedor en el ámbito de su esfera cultural.

Cabe dividir la política exterior iraní en tres fases; una primera de exportación de la Revolución que abarcaría el periodo de 1979 a 1989. El Termidor del movimiento revolucionario con su incorporación al sistema internacional de la mano de los presidentes Rafsanjani primero y Jatami después y que alcanzaría hasta 2005, en que el acenso de Ahmadineyad marcaría una nueva retórica de confrontación.

El guía (desde 1989) Jamenei es pragmático y busca la inserción de Irán en su entorno regional: colaboración en temas de seguridad comunes, ayuda económica sin contraprestaciones y facilidad para uso del territorio como corredor estratégico. Jatami propuso un diálogo de civilizaciones, el respeto a la inte-

⁽³⁶⁾ HALLIDAY, Fred. Op. cit., p. 35.

⁽³⁷⁾ HALLIDAY, Fred. Op. cit., p. 24.

gridad territorial de los países y el derecho a la no interferencia en los asuntos internos, mientras ratificaba su postura respecto Palestina⁽³⁸⁾.

En términos globales existen tres aspectos de la política de Ahmadineyad que precisan de un detenido e ineludible análisis, a saber; la exportación del modelo revolucionario, el desafío a Occidente y la cuestión nuclear. La conjunción de ellos se realiza sobre el lugar que debe ocupar el país en el mundo, en el islam y en la región.

Irán ha transferido al islam el sentimiento vindicativo chií; así trata de presentarse como el paladín de un islam perseguido y guardián de sus esencias. La cuestión es que los puentes entre suníes y chiíes pueden también servir para el aislamiento estratégico de Arabia Saudí.

El caso de Salman Rusdie es paradigmático. La actuación del ayatolá Jomeini condenando a un escritor de origen indio (nacionalizado británico) y suní por su libro supuso un desafío a Occidente, lo colocó a la cabeza del mundo islámico, consolidó en el poder a Jomeini, tendió un puente entre chiíes y suníes, le restituyó la iniciativa y volvió a situar a Irán y a su Revolución en la escena internacional otorgándoles presencia y visibilidad. El faro que señalaba el camino a todos los musulmanes, mientras una escenificación desafiante y combativa les devolvía su dignidad⁽³⁹⁾. La retórica de Ahmadineyad le ha hecho muy popular en el mundo suní.

El resultado es una paradoja: Irán es a ojos occidentales el campeón del mundo árabe cuando en realidad es persa; y el líder del mundo islámico cuando el chiismo es una rama minoritaria y secularmente perseguida.

El desafío a Occidente se inscribe en su antiimperialismo y su defensa ultranza del principio de «no injerencia» mientras sostenía actividades extraterritoriales. Merece citarse su apoyo a grupos como Hizbulá o Hamas incluidos en las listas de organizaciones terroristas de algunos países, así como su pasada y probada participación en actividades terroristas en Alemania y Argentina.

La cuestión de los derechos humanos es otro plano de enfrentamiento que sirve a la demonización del régimen. La vulneración de derechos fundamentales como son los de asamblea, petición, libertad de opinión y religión e intimidad, la violencia en la actuación de las fuerzas de orden público, casos de tortura o las ejecuciones públicas y hasta publicitadas (para el desafío) por procedimientos del pasado (menores y homosexuales incluidos) han suscitado en no pocas ocasiones la condena internacional.

⁽³⁸⁾ ZACARA, Luciano. «Irán y sus vecinos árabes» en *Revista Nación Árabe*, verano 2002. p. 87.

⁽³⁹⁾ YANN, Richard. *El islam shii*. Op. cit.

Otro aspecto candente es el nuclear. En 1957 firmó un acuerdo con EE. UU. que preveía para finales del siglo XX que dispusiera de 23 centrales nucleares⁽⁴⁰⁾. Jomeini era contrario al arma nuclear y abandonó estos proyectos. En 2002 unas fotos satélites descubrieron dos emplazamientos nucleares clandestinos y en 2003 el presidente Jatami anuncia el abandono de Irán del programa de enriquecimiento de uranio. La llegada al poder de Ahmadineyad supuso en 2005 el retorno de las aspiraciones nucleares y el choque con la comunidad internacional en su conjunto.

Irán es un país signatario del *Tratado de no Proliferación Nuclear*, que cuenta con derecho al uso de esa tecnología para fines civiles pero cuya conducta no se ha mostrado fiable (eso sí, el guía Jamenei reitera la voluntad de no dotarse del arma⁽⁴¹⁾), lo que unido a su retórica antiisraelí hacen la cuestión aún más peliaguda. Su afirmación es la esencia del desafío. La utiliza como palanca para el cambio de estatus en la región; es difícil que pueda –o quiera– conseguir el arma como hiciera Corea del Norte, ante la mirada impotente de Occidente que contempla escarnecido como va seccionando en sucesivas rodajas el problema al igual que un trozo de salami. Pero ni Irán es Corea, ni Oriente Medio el nordeste asiático.

Si hay algo en lo que están de acuerdo los miembros del Consejo de Seguridad y Alemania (Grupo 5 +1) es que Irán no debe de contar con el arma nuclear⁽⁴²⁾. Un Irán nuclear alteraría los equilibrios en la zona y podría originar una carrera de armamentos en la región (Arabia Saudí y posiblemente Turquía se sumarian a ella), además de tensionar a Israel.

Con su programa trata de asumir el liderazgo tecnológico (e industrial) acorde a un nacionalismo que precisa resultados. Ha tenido éxito en campos como la informática, la nanotecnología o la industria militar; está entre los nueve países del mundo capaces de colocar un satélite en órbita, y su vehículo de lanzamiento; cuenta con misiles Shahab 3 de 1.300 kilómetros de alcance. A esta misma lógica de prestigio obedece su presencia naval en el Cuerno de África en las labores de lucha contra la piratería.

Las relaciones de EE. UU. con Irán se intensificaron en la segunda mitad del siglo XX, tras la salida de los británicos al nacionalizarse la Anglo Iranian Oil Company. Como ya se ha señalado, en 1953 y en el contexto de la guerra fría, auspicio un golpe de Estado dando paso a una relación estratégica que durante 29 años convirtió a Irán en el gendarme de Occidente en la región.

⁽⁴⁰⁾ CARPINTERO, Natividad. «El programa nuclear Iraní» en VV. AA. Irán como pivote geopolítico. Ministerio de Defensa 2010.

⁽⁴¹⁾ http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/30/actualidad/1346313608_928272.html.

⁽⁴²⁾ SOLANA, Javier. «Hacia un consenso en Siria» <http://www.project-syndicate.org/commentary/toward-a-syria-consensus-by-javier-solana/spanish>.

Tras la revolución Jomeini demonizó a los EE. UU. —«el Gran Satán»— por haber soportado el régimen anterior. Y cuando este país admitió temporalmente al sha, se produjo el secuestro del personal de su Embajada que fue retenido durante 444 días. Todo ello conmocionó Oriente Medio; a este periodo corresponde la invasión soviética de Afganistán. En su momento, se acusó al presidente Carter de perder Irán como Truman había perdido China ⁽⁴³⁾.

Los problemas con Irán superan lo racional para adentrarse en lo emocional. No obstante, hay quien apunta a que en parte se deben a la no existencia de canales de comunicación que contribuyan a la distensión como ya existieron en la propia guerra fría ⁽⁴⁴⁾.

Pero también es cierto que desde la primera guerra del Golfo en 1991 EE. UU. ha acabado por rodear Irán desplazando fuerzas (en mayor o menor medida, temporal o permanentemente) a Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Baréin, Kuwait, Irak, Omán, Uzbekistán y Tayikistán. Las invasiones de Afganistán e Irak llevaron a importantes contingentes norteamericanos hasta la misma frontera iraní. Es una broma muy conocida en Irán decir que Canadá e Irán son los dos únicos países del mundo cuya única frontera es EE. UU. ⁽⁴⁵⁾.

El desencuentro por parte de EE. UU. se ha atribuido a la cuestión nuclear, a su oposición al proceso de paz o al apoyo iraní al terrorismo internacional. Irán reclama a EE. UU. que no interfiera en sus asuntos internos, acepte la legitimidad de la Revolución y construya sus relaciones sobre el respeto y la igualdad. Pretende que acepte a Afganistán, Asia Central y el golfo pérsico como sus zonas de influencia ⁽⁴⁶⁾, convirtiéndolo en la gran potencia islámica y desplazando definitivamente a Turquía o Arabia Saudí.

Como resultado, EE. UU. ayudó a Irak durante la guerra (1980-1988), aislando además diplomáticamente a Irán. En 1996, la ley Amato impuso sanciones a las compañías extranjeras que invirtieran en el sector energético iraní.

En 2002 EE. UU. situó a Irán en el «Eje del mal» mientras Jatami trataba de realizar una aproximación apoyando tácitamente la invasión norteamericana de Afganistán; esta declaración fue contestada desde Irán con una comparecencia conjunta de todas las líneas representativas del régimen incluyendo el líder espiritual Jamenei (apoyado por los fundamentalistas de la línea dura), Jatami

⁽⁴³⁾ CLAWSON, Patrick. «The red lines. How to progress in US Iran Policy». The Washington Institute Working paper. 2010. www.washingtoninstitute.org.

⁽⁴⁴⁾ Ibidem.

⁽⁴⁵⁾ PATRIKARAKOS, David. Iranian Impasse. ISN, Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich, Switzerland 2010.

⁽⁴⁶⁾ NASR, Vali. Op. cit. pp.18-26.

(reformista) y Rafsanjani (antiguo presidente, tecnócrata)⁽⁴⁷⁾. Irán, por su parte, no se ha quedado atrás y no ha dejado de tensionar la región, presionando además a los países del Golfo y dificultando las iniciativas norteamericanas en su entorno estratégico.

Irán ha transferido el odio histórico a Rusia y al Reino Unido hacia los EE.UU. haciéndolo blanco de su retorica antiimperialista y anticolonial, pero también tratando de medir su importancia por la de sus rivales y convirtiéndose así en líder del mundo islámico. De ahí también su enfrentamiento con el «Pequeño Satán» (Israel) al que combate indirectamente apoyando a organizaciones como Hizbulá o Hamas en el complejo escenario de Oriente Medio, con réditos políticos y de liderazgo a ojos del mundo islámico.

La UE, a cuyas fronteras llegaría Irán de entrar Turquía, ha mantenido una actitud firme y de mano tendida en su relación con este país. Se han adoptado sanciones tan graves y comprometidas como el embargo petrolero, cuyas consecuencias son de calado geopolítico toda vez que obligan a encontrar nuevos proveedores alterando los equilibrios establecidos. La UE que mantiene sus diferencias con EE. UU. (la política de Venus y Marte al decir de Kagan), ha sabido superar los intentos de Irán de fracturar su acción concertada con este país (como su propuesta de nominar el mercado del petróleo en euros).

La política española respecto de Irán va por completo a rebufo de la europea; así, no se debe olvidar la propuesta de la Alianza de Civilizaciones conjuntamente realizada por España y Turquía, retomando una idea de Jatami sobre «Diálogo de Civilizaciones»; pero tampoco que la Estrategia Española de Seguridad contempla con preocupación la actitud de Irán en la cuestión nuclear.

Los BRICT entienden mejor una reconfiguración de los órdenes regionales de poder, sencillamente, porque están en ella. Así, Rusia y China hacen que la política iraní se desplace al norte y al este para poder contrarrestar la influencia de los EE.UU.⁽⁴⁸⁾. No obstante, las líneas rojas de estos países están claras: un Irán desnuclearizado, la paz en Oriente Medio y un estable socio comercial que asegure sus suministros energéticos. Resaltar que el pragmatismo chino ha proporcionado importantes suministros militares a Irán y se encuentra muy posicionado en su mercado petrolero.

La problemática de los gaseoductos es de relevancia geopolítica ya que liberan a la UE de su dependencia del gas ruso. El proyecto de «gaseoducto persa» que enlazaría con el Nabucco está afectado por las presentes dificultades políticas y cuentan entre sus detractores a Rusia pero también a Arabia Saudí. Otro ga-

⁽⁴⁷⁾ AMUZEGAR, Jahangir. «Iran crumbling Revolution» en *Revista Foreign Affairs* January/February 2003. pp. 47-50.

⁽⁴⁸⁾ http://www.rferl.org/content/Irán_azerbaijan_caucasus_georgia_assassinations/24487468.html.

seoducto relevante enlazaría con Pakistán e India y garantizaría el suministro a esa economía emergente.

Turquía e Irán son dos imperios competidores. Turquía ha dejado de ser un paria para presentarse como modelo y actor imprescindible por su relevancia y espectro de relaciones⁽⁴⁹⁾. El resurgir turco es visto como una amenaza tanto por saudíes como por iraníes⁽⁵⁰⁾. Ambos suponen una propuesta antitética de reislamización; Turquía es la reislamización desde abajo e Irán la reislamización desde arriba. Con todo el modelo que parece haberse impuesto en las Primaveras Árabes es el del AKP turco.

Junto a problemas compartidos, como el kurdo, existe una pugna entre Turquía e Irán por la penetración comercial del primer país en el Cáucaso aprovechando la ventaja de ser todos pueblos turcomanos. Al mismo tiempo sus relaciones con Israel son vistas con desagrado desde Irán y utilizadas por los elementos antiturcos en el país para limitar su acceso al mercado iraní⁽⁵¹⁾.

El heterogéneo fenómeno conocido como primaveras árabes recoge una pluralidad de casos muy diferentes por más que compartan sus causas generales. El gobierno iraní lo contemplaba con buenos ojos (Libia, Túnez, Egipto, Baréin, Yemen...) en la medida en que suponía una reislamización de la vida política en línea con los valores que propugnaba. El caso sirio ha sido una excepción, en la medida en que se encontraba en sintonía con Irán y lo sitúa frente a sus propias contradicciones.

Siria, un país con una renta media baja (ocupa el puesto 119 en el índice de desarrollo humano de 2011), gobernado desde 1963 por el Baaz, en régimen patrimonial. Es este un partido que se define como nacionalista árabe y socialista, fundado por un cristiano y un alauita (el 70% de la población es sunita mientras los alauitas están en el poder) ha hecho de la laicidad junto al panarabismo su bandera.

Pese a las incompatibilidades ideológicas con un régimen laico, Irán ha mantenido una relación estratégica desde la Revolución. Siria apoyó a Irán durante la guerra contra Irak, y no lo olvida. Siria es vista desde Teherán como una puerta de entrada al mundo suní y árabe que rompe su cerco estratégico. Siria e Irán unidos frente a EE. UU. e Israel. La cuestión es que la guerra civil terminó por desatarse y puede extenderse a países como el Líbano; además, está importando yihadistas. La actitud que adopte Hizbulá, es clave.

⁽⁴⁹⁾ OZKAN, Mekmet. «Significance of Turkey-Brazil Nuclear Deal with Iran». Working Paper. <http://www.caluniv.ac.in/ifps/Article1/ozkan%20web%20article.pdf>.

⁽⁵⁰⁾ GÓMEZ ÁNGEL, Catalina. «Arabia Saudí-Irán guerra fría entre musulmanes» en *Política Exterior* noviembre/diciembre 2011. p.148.

⁽⁵¹⁾ *Ibidem*.

Así, la primavera árabe en Siria sitúa a Irán frente a sus contradicciones. Los Hermanos Musulmanes, base del partido aliado Hamas instalado en la franja de Gaza, son ahora sus enemigos en Siria. Su retórica de reislamización no sirve cuando apoya a un régimen laico.

Qatar y Arabia Saudí apoyan a los rebeldes. El gobierno del Baaz ya puede dar esta guerra por perdida en el corto o medio plazo, solo falta el acuerdo de Rusia y China. La cuestión es proporcionar una salida para que las fuerzas actualmente en el poder no se enroquen⁽⁵²⁾.

En otros casos, como el de Baréin (base de la V Flota), este movimiento afectaba a la mayoría chií del país, sometidos a la autoridad de gobernantes suníes, y que trataban a los chiíes como ciudadanos de segunda (de hecho, llevan años admitiendo como ciudadanos a suníes para compensar la desigualdad demográfica); las protestas trajeron como consecuencia el desplazamiento temporal de tropas de Arabia Saudí para tratar de controlar el movimiento, acusándose a Irán de ser su instigador. Baréin posibilita el control del sector oriental del golfo pérsico⁽⁵³⁾.

Y es que los países del Golfo mantienen relaciones ambivalentes con Irán, resultado de la presencia de amplias poblaciones chiitas (Baréin 60%, Irak 62%, Kuwait 33%, Yemen 45% o los EAU 17%)⁽⁵⁴⁾. Así Irán es considerado una amenaza estratégica que Arabia Saudí pese a sus ingentes gastos en seguridad no puede compensar –con tal motivo y para afrontarla en 1981 se creó el Consejo de Cooperación del Golfo–, pero es también un socio comercial privilegiado: el comercio se ha septuplicado entre 2000 y 2007.

La naturaleza dual de las relaciones es propia de quien no puede ceder ni tampoco enfrentarse y abre ineludiblemente la puerta a la entrada de EE. UU. (y la OTAN) en la región para restituir su equilibrio. Así, en 2009, Omán e Irán firmaron un acuerdo de cooperación en materia de seguridad. Kuwait ha declarado que no permitirá que su territorio sea utilizado para una acción militar contra Irán. Los Emiratos Árabes Unidos gastan miles de millones para defenderse contra una supuesta amenaza iraní mientras goza de una sólida relación comercial con dicho país. Qatar se pronuncia abiertamente contra el programa de enriquecimiento nuclear de Irán pero ha rechazado por contraproducentes las sanciones. Para añadir complejidad citar las tensiones en las relaciones entre Arabia Saudí y Qatar que afectan a las que este país mantiene a su vez con Irán.

Arabia Saudí, tras la Revolución, sustituyó a Irán como guardián de los intereses occidentales en Oriente Medio, suscribiendo una alianza contra natura

⁽⁵²⁾ SOLANA, Javier. Op. cit.

⁽⁵³⁾ TALT, Robert. «Iran still center of middle east great game» en http://www.rferl.org/content/is_iran_still_center_of_mideast_great_game/3556457.html.

⁽⁵⁴⁾ VV. AA. «Dossier Irán 2010». www.maec.es.

(complementaria de aquella firmada en 1945 en el acorazado Quincy) que si le hace fuerte, a juicio de no pocos locales, lastra inevitablemente su legitimidad y liderazgo en la zona.

Cabeza del mundo suní, y con una importante comunidad chií en sus territorios es el rival estratégico de Irán en la región, en una rivalidad que se insta en el histórico desafecto entre chiíes y suníes, actitud que también utiliza en clave interna. Ha tratado de quebrar el eje sirio iraní creado en 1988 para hacer frente a Saddam Hussein apoyando a la oposición como a los movimientos islamistas en su interior y se yergue como paladín de los gobernantes suníes de los Estados del Golfo. Pero también es un país que adolece de graves desequilibrios internos que se suman a la esclerosis de su sistema político.

Las derrotas de los talibanes al Este (apoyados por los saudíes) y de Irak liberaron a Irán de dos tradicionales enemigos. Irak es uno de los países de la zona que mayores transformaciones ha experimentado durante el último decenio por circunstancias sobradamente conocidas. De hecho, ha realizado el recorrido recíproco al de Siria (país suni controlado por minoría alauí, a la inversa que Irak país chií controlado hasta su ocupación por una minoría suni).

El resultado es que se ha convertido en un país influido a todos los niveles por Irán con el que ha suscrito importantes acuerdos económicos y que, con todo, ha albergado importantes fuerzas militares occidentales. Pero los chiitas de Irak se sienten ante todo iraquíes y árabes. Es más, un poder chiita en Irak podría desplazar la imagen chiita de Irán y llevarlo a su cuna árabe fundacional. Y no viene mal recordar que fueron las mayorías chiitas de ambos países las que se combatieron mutuamente en la década de los ochenta.

La orografía complica las fronteras de Irán y favorece la actuación de grupos terroristas y guerrilleros, como es el caso de la insurgencia azerí en el noroeste, los terroristas de Jondollah en el este, o los contrabandistas y traficantes de opio afganos, causando en su conjunto un problema de orden público, y un gasto enorme en recursos y vidas humanas.

Afganistán y Pakistán son vistos desde Irán como Estados artificiales. De hecho, buena parte de Afganistán e Irán han compartido el mismo espacio político hasta 1857, esto es, unos 2.500 años y el persa ha sido la lengua de la corte afgana hasta su sustitución por el pastún tras la Segunda Guerra Mundial.

Durante la ocupación soviética apoyó a la insurgencia de lengua persa y fue un actor en la sombra durante la guerra civil (1992-1996) en que se enfrentó a las fuerzas talibanes, apoyadas por Arabia Saudí y Pakistán, que luego tomarían el poder y con las que llegaría a estar en los límites del conflicto armado. Tras la invasión en 2001, Irán ha promovido la concertación y el encuentro apoyando

la reconstrucción del país y promocionando la cultura persa y su visión religiosa.

Una cuestión pendiente es la relativa a los refugiados. A principios de 2007 Irán manifestó su intención de deportar a un millón de afganos en el plazo de un año lo que produjo una crisis humanitaria en Afganistán así como una importante crisis política interna. Actualmente quedan más de un millón de refugiados en territorio iraní.

Los baluchis son una minoría sunita que residen principalmente en el sureste de Irán y a ambos lados de las fronteras de Pakistán y Afganistán. Son la mayoría étnica de la provincia Sistán va Baluchistán (unos 600.000 a mediados de los ochenta). Los baluchis hablan el indo-iraní, diferente del persa y más parecido al pastún y son mayoritariamente suníes. Estas diferencias étnico-religiosas han sido un foco de tensión; se ha acusado a Irán de persecución.

En Pakistán se cobija, como se ha dicho, el grupo terrorista Jondollah que opera en la zona; pretende la reunificación con sus hermanos paquistaníes y afganos para la formación del llamado «Gran Beluchistán». Existe también un terrorismo kurdo que coopera con baluchis y otras minorías. Pero el PJAK, cuyas bases operativas también están en Irak, busca una mayor autonomía para los 7 millones de kurdos que viven en Irán, ambos son grupos suníes la diferencia está en que el PJAK se apoya sobre raíces socialistas⁽⁵⁵⁾.

En el Cáucaso sur se encuentra Azerbaiyán, país chií que formaba parte de su imperio pero con una conciencia más laica que sus vecinos del sur, que incluye en su vida política a partidos proturcos y proiraníes. Es preciso destacar que en Irán viven 21 millones de azeríes, tres veces más que en Azerbaiyán (Mousavi, el rival electoral de Ahmadiyad en 2009 era de esta etnia).

Como viva expresión del pragmatismo de su política exterior, decir que, en la guerra de Nagorno Karabaj, Irán, olvidando cualquier sentimiento pan chií, junto con Rusia apoyó a la cristiana Armenia enfrentándose con Turquía. Ello pone en cuestión muchos constructos actuales sobre un movimiento chií unificado accionado por Irán.

Las relaciones entre Irán y Azerbaiyán están a su vez enrarecidas debido a las actividades del NLMSA (National Liberation Movement of Southern Azerbaijan-Movimiento de Liberación Nacional del Sur de Azerbaiyán), grupo terrorista del norte de Irán que busca la secesión de las tres provincias iraníes con población azerí, y su unión a Azerbaiyán. Sus actividades son condenadas por Bakú, pero no con la intensidad que Teherán desearía; hoy las relaciones con este país han mejorado aunque no están exentas de tensiones y acusaciones mutuas.

⁽⁵⁵⁾ VATANCA, Alex. Op. cit., p. 7.

También se encuentra presente en Asia Central donde es un actor de primer nivel por razones históricas, culturales y económicas, a los que se suman la presencia de minorías étnicas a uno y otro lado de la frontera, lo que obliga a equilibrios complejos con cada uno de los países y con el conjunto de ellos. Compite en esta región con Turquía y Rusia, el hegemon regional.

Es este un espacio ligado al mar Caspio (hay discrepancias sobre el reparto de este espacio marítimo y, subsiguientemente, de las riquezas que alberga) desde el que considera puede escapar al cerco de las potencias occidentales y que identifica como uno de sus patios traseros. Estos países valoran la situación estratégica de Irán y la posibilidad de acceso a los mares meridionales, una vía de escape del Imperio ruso.

Tayikistán es el único Estado procedente de la antigua Unión Soviética que habla un dialecto del farsi. Irán ha estado presente en su vida política, ejerciendo un papel pacificador en pasados conflictos. En Uzbekistán el temor nacionalista al desarrollo de una cultura tayika ligada al separatismo hace que se presente en Occidente como un dique de contención frente al expansionismo de los imperios ruso y persa. Con Kirguistán las relaciones son fluidas⁽⁵⁶⁾ así como con Turkmenistán (Irán fue el primer país en reconocerlo tras su independencia en 1991) con el que mantiene fructíferas relaciones económicas.

Además ha establecido relaciones con actores alternativos en la periferia geopolítica para romper el bloqueo al que está sometido. Venezuela, es el principal país con el que comparte la retórica antiimperialista, el rechazo al orden internacional actual, además de una silla en la OPEP. Esta relación implica cooperación política y económica y contribuye a dar una entrada a Irán en las Américas. Junto a Venezuela se sientan otros países de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) como Ecuador, Bolivia y Nicaragua. A ellos se añaden países como Argentina o Brasil que mantienen importantes relaciones comerciales con Irán pero evitan darles una visibilidad que pueda perjudicar sus relaciones con EE. UU.⁽⁵⁷⁾

Fuera de Latinoamérica hay que citar las relaciones con países africanos aunque más débiles por los faccionalismos, las complejidades de la política interna, y falta de continuidad de la dirección política de esos países. Estados como Senegal, Gambia⁽⁵⁸⁾, Zimbabue o Sudáfrica mantienen en mayor medida relaciones con Irán. En el caso de Zimbabue, cuyo presidente Robert Mugabe comparte retórica con el presidente Chávez, los esfuerzos de Occidente han debilitado su evolución⁽⁵⁹⁾.

⁽⁵⁶⁾ JANI, Feruza. «Relations between Iran and Central Asia» en <http://enews.fergananeews.com/article.php?id=2520>.

⁽⁵⁷⁾ CORDESMAN, Anthony H. «U.S. and Iranian Strategic competition: the impact of Latin America, Africa and other peripheral States», www.csic.org/burke/reports/.

⁽⁵⁸⁾ TAIT, Robert. «Iran Dealt Losing Hand In Gambia». Radio Free Europe noviembre 2010.

⁽⁵⁹⁾ CORDESMAN, Anthony H. Op. cit.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

Finalizada la era de la bipolaridad y tras una prolongada crisis interna, Irán se suma a lo que Fareed Zakaria llama «el ascenso de los demás» y busca su lugar como potencia regional alterando los paradigmas y equilibrios vigentes al tiempo que añade un plus de incertidumbre a una zona convulsa.

Y es que Oriente Medio cuenta con múltiples centros de poder que mantienen relaciones cruzadas entre sí, una suerte de güija. Eso sí, la cuestión siria parece que se va a resolver a corto o medio plazo y ello alterará sensiblemente los equilibrios regionales.

Irán mira a oriente y al norte como sus naturales e históricos espacios de desarrollo, donde puede compensar junto a otros a las fuerzas que tratan de limitarlo y escapar de sus rivales tradicionales.

El problema de Irán no es un problema religioso, aunque en ocasiones las demandas se vehiculen en este plano, sino de poder e influencia. Cual arquero aqueménide, Irán dispara por el segundo sector, por elevación, tratando de sortear los obstáculos que se plantean a sus ambiciones; a través del pulso nuclear pretende redefinir su estatus, por eso su singular ansia de visibilidad. Apuesta por Oriente para reequilibrar el juego de fuerzas y busca ser la gran potencia islámica desplazando definitivamente a países como Turquía, Paquistán o Arabia Saudí, pretendiendo un estatus equivalente al de la India.

Se presenta así como líder del mundo chií, que supera sus límites étnicos y territoriales (está instalado en Irak, los Estados del Golfo, Afganistán) y tiene sus lugares sagrados en otro país (Irak). Su retórica antiimperialista le identifica como representante de los condenados de la tierra, en palabras de Halliday, «el chiismo no implicaba tanto una abstención del mundo y de la política como un compromiso contestatario con estos»⁽⁶⁰⁾.

Por otra parte, tras más de treinta años de Revolución esta se ha anquilosado imponiendo sus rigideces a una sociedad culturalmente dinámica que ha experimentado profundos cambios desde 1979 como bien prueban, en términos negativos, los intentos del régimen por controlar el acceso a internet o la presencia de antenas parabólicas. Pero en el siglo XXI no son posibles las islas; la diáspora iraní, por ejemplo, que alcanza a su segmento de población más preparado, acabará imponiendo nuevas ideas.

Ninguna cultura es monolítica, sino contradictoria internamente y susceptible de desarrollarse en distintas direcciones; y ningún régimen, ni siquiera este, puede ignorar la realidad de la sociedad sobre la que se instala. Puede refor-

⁽⁶⁰⁾ SÁNCHEZ, Encarnación. «La revolución iraní. Una retrospectiva histórica en su 33 aniversario». <http://encarnahernandez.wordpress.com/2012/02/01/>.

marse por la vía democrática, sin violencia, pero eso que no quita la ausencia de tensiones. Si a una reislamización de las bases debe corresponder una reislamización de la cúpula, igual movimiento debe suceder a una secularización. No obstante, precisa de reformas estructurales tan profundas que, de llevarse a cabo, alterarían los equilibrios del Estado (al afectar al estamento religioso y a la nomenclatura) y podrían desestabilizarlo definitivamente y precipitar su caída⁽⁶¹⁾, al igual que en el contexto opuesto sucedió en Argelia en 1987.

Es este un régimen que utiliza la represión eficazmente⁽⁶²⁾ y basa su legitimidad en el hecho religioso; ello unido a la falta de dirección política de la oposición hace difícil que pueda sucumbir ante movimientos como los de las primaveras árabes. La marea verde de 2009 solo exigía reformas democráticas –frente a los casos de Egipto o Túnez que hablaban de problemas económicos o corrupción aun cuando Irán no se queda atrás en estos aspectos⁽⁶³⁾– y fue desactivada violentamente.

El carácter nacionalista de Irán impide que la solución a sus problemas pueda venir desde fuera; cualquier intento de interferir directamente en sus asuntos internos, como se ha hecho hasta ahora⁽⁶⁴⁾, fracasará. Incidir en las líneas de fractura (étnicas, políticas o religiosas) puede tener cierto éxito⁽⁶⁵⁾ pero hacerlo abiertamente hace baldío el esfuerzo. La naturaleza dialéctica de las relaciones internacionales hace que dejar abierta una puerta ayude en su lucha a los demócratas, mientras cerrarla solo sirva para la consolidación en el poder de los duros. Por tanto se impone continuar negociando aunque sin olvidar el pasado ni el sentido de las negociaciones.

La economía es el talón de Aquiles de un Irán excesivamente dependiente del petróleo y con problemas de distribución de riquezas (el discurso *basiji* de Ahmadineyad, está dirigido a los desheredados), si bien deben destacarse los esfuerzos que se han realizado por diversificar las fuentes de ingresos. En este sentido, el embargo del petróleo perjudica a los grupos que tienen rentas asignadas del mismo y que son actualmente los principales apoyos del régimen. El problema es que siendo un recurso crítico y regulado vía mercado, un proyecto de este tipo a largo plazo puede ser como tratar de poner puertas al campo.

Y es que como decía en 2011 siendo director de la CIA Leon Panetta, el embargo puede debilitar a Irán pero puede no ser suficiente para que abandone sus

⁽⁶¹⁾ MALEKI, Abbas. Op. cit., p. 29.

⁽⁶²⁾ WILNER, Alexander. «U.S. and Iranian Strategic competition: Irán's Perceptions of its Internal Developments and their Implications for Strategic Competition with the U.S. in the Gulf», www.csic.org/burke/reports/.

⁽⁶³⁾ JAHANBEGLOO, Ramín. «Teherán y la Primavera Árabe» Periódico El País día 6 de agosto. p. 25.

⁽⁶⁴⁾ AMUZEGAR, Jahangir. Op. cit. p. 44.

⁽⁶⁵⁾ CLAWSON, Patrick. Op. cit.

ambiciones⁽⁶⁶⁾, no obstante también es cierto que ningún régimen que padezca de un déficit de legitimidad puede permitirse además el ser ineficaz. Y el embargo (así como las otras medidas tecnológicas y referidas a los capitales) y la resolución con la que la comunidad internacional lo ha adoptado, acabarán perjudicando a la economía, al mundo del bazar, sustento del régimen. Se precisa de tiempo, firmeza de voluntad pero también de la cohesión de la comunidad internacional.

La opción militar, sino es una invasión en toda regla y en el supuesto de que tenga éxito, puede retrasar el programa pero nada más. Irán, vistos los precedentes, habrá tomado las precauciones debidas y preparado una represalia. Las consecuencias podrían ser una generalización del conflicto y una actuación militar iraní sobre el estrecho de Ormuz por el que circula el 17% del petróleo mundial, lo que ocasionaría una elevación de su precio y agudizará la actual recesión mundial. Pero esta actuación no es sostenible por mucho tiempo y puede tener costes altísimos. Y habría que ponderar meticulosamente quienes serían los más afectados por el cierre, pues todo apunta a las economías asiáticas más que a ninguna otra. El aventurerismo militar de una u otra parte no beneficia a ninguna de ellas.

Decía Jomeini que no se hacía una revolución para cambiar el precio de la sandía. Irán puede resistir, si se empeña en ello, pero también puede cambiar como lo hicieron en su día las relaciones chino norteamericanas; solo es una cuestión de pragmatismo y tiempo, aunque la sombra del ayatolá es alargada. La batalla por el espíritu del islam está cerrada. Hoy el modelo de referencia para los regímenes que emergen de las primaveras es el turco; el faro iraní, la revolución permanente, por muchas aproximaciones que se hagan al mundo suní, parece haberse agotado y apagado definitivamente.

⁽⁶⁶⁾ Declaraciones del 27 de junio de 2011: «I think the sanctions will have some impact... It could help weaken the regime. It could create some serious economic problems. Will it deter them from their ambitions with regard to nuclear capability? Probably not». CLAWSON, Patrick. Op. cit.

■ CRONOLOGÍA

Tabla 7.1

Siglo VIII A.C.	Imperio medo
640 A.C.	Fundación del Imperio persa por Ciro el Grande
522 A.C.	Máxima expansión Imperio persa bajo Darío I
331 A.C.	Batalla de Gaugamela Victoria de Alejandro Magno
634 D.C.	Comienza la invasión árabe del Imperio persa
Siglo IX	Se consolida la lengua farsi
1221	Ocupación mongol
1501	Proclamación del chiismo como religión de estado
1639	Fin de la guerra de 150 años frente a Turquía
Siglo XIX	Rivalidad ruso británica por Persia
1828	Cesión del Cáucaso a Rusia
1921	Golpe de Estado de Reza Khan coronado emperador en 1925
1935	Persia cambia su nombre por el de Irán
1941	Derrocamiento de Reza Khan por su posicionamiento pro alemán. Comienzo reinado Reza Palhevi
1951	Nacionalización de la industria del petróleo
1953	Derrocamiento del primer ministro Mosadeq
1963	Revolución Blanca, occidentalización autoritaria del sah
1979	Revolución Islámica
1981	Fin de la crisis de los rehenes
1980-1988	Guerra Irán Irak
1989	Muere Jomeini. Le sucede Ali Jamenei. El tecnócrata Rafsanjani nuevo presidente. Reelegido en 1993
1995	EE.UU. impone sanciones a Irán por su apoyo al terrorismo
1997	El Reformador Jatami nuevo presidente. Reelegido en 2001
2002	EE.UU. incluye a Irán en el Eje del Mal
2003	Irán anuncia suspensión programa enriquecimiento de uranio
2005	Ahmadineyad elegido presidente Irán. Se reanuda programa de enriquecimiento de uranio
2006	Irán enriquece uranio al 3,5%. El Consejo de Seguridad vota imponer sanciones
2009	Reelección de Ahmadineyad. Marea Verde. Protestas en la calle
2010	Irán inicia un programa para enriquecimiento de uranio al 20%. Escalada. Se intensifica el régimen sanciones de la comunidad internacional
2012	La Unión Europea impone un embargo a los productos petroleros iraníes

Tabla 7.2

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS		REPÚBLICA DE IRÁN
Extensión		1.648.195 km ² (18)
PIB		482.400 millones \$ (2011 Est.)
Estructura PIB/Población activa	Agricultura	10,4% (2011 est.)
	Industria	37,7%
	Servicios	51,8%
PIB per cápita		6.400 \$
Tasa de crecimiento PIB		2% (2011 Est)
Tasa de desempleo		15,3% (2011 est.) Oficial
Relaciones comerciales (Exportaciones):		1. China* 17,2% 2. Irak 17,1% 3. Emiratos 12,5% 4. India 6,8% 5. Afganistán 5,1% 6. Turquía 3,9 % 25. España 0,7 % PRINCIPALES CLIENTES DEL CRUDO China, Japón, Corea, India (2010-2011)
Relaciones comerciales (Importaciones):		1. Emiratos 32,8 % 2. China 9% 3. Alemania 7,1% 4. Turquía 6,2% 5. Suiza 5,8% 6. Corea 5,6% 21 España 0,8%
Población		78,868,711 (18) (2012)
Tasa de urbanización		71 % (2010)
Estructura de edad	0-14	24,1% (2012)
	15-64	70,9%
	Más de 65	5%
Tasa de crecimiento de la población		1,247%
Grupos étnicos		Persas 61%, azeríes 16%, kurdos 10%, luries 6%, baluchis 2%, árabes 2%, turkmenos y turcos 2%, otros 1%

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	REPÚBLICA DE IRÁN
Religiones	Musulmanes 98% (chiís 89%, sunís 9%), otros (incluidos zoroastrianos, judíos, cristianos, y baha'í) 2%
Tasa de alfabetización de la población	77% (hombres. 83,5%, mujeres: 70,4%) (2002 est.)
Población bajo el umbral de la pobreza	18.7% (2007 est.)
Refugiados	1.027.577 (Afganistán); 3,511 (Irak) (2012)
Índice GINI	0,37
Gasto militar. % del PIB.	2,5% of GDP (2006)